

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º Izquierda.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
31 de Agosto de 1889.
NÚMERO 48.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

TOMÁS ALVA EDISON

Tenemos el honor de presentar á ustedes la *vera efigie* del gran inventor norteamericano.

El autor del fonógrafo y perfeccionador del teléfono, que, entre otras grandes aplicaciones de la electricidad, estudia actualmente nada menos que hacer viajar la luz por los hilos de cobre, creando el *telefoto*, se encuentra hoy en París, donde rinden vasallaje á su genio todos los talentos congregados en el maravilloso Certamen que celebra la capital de Francia.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 »

Ultramar y Extranjero.

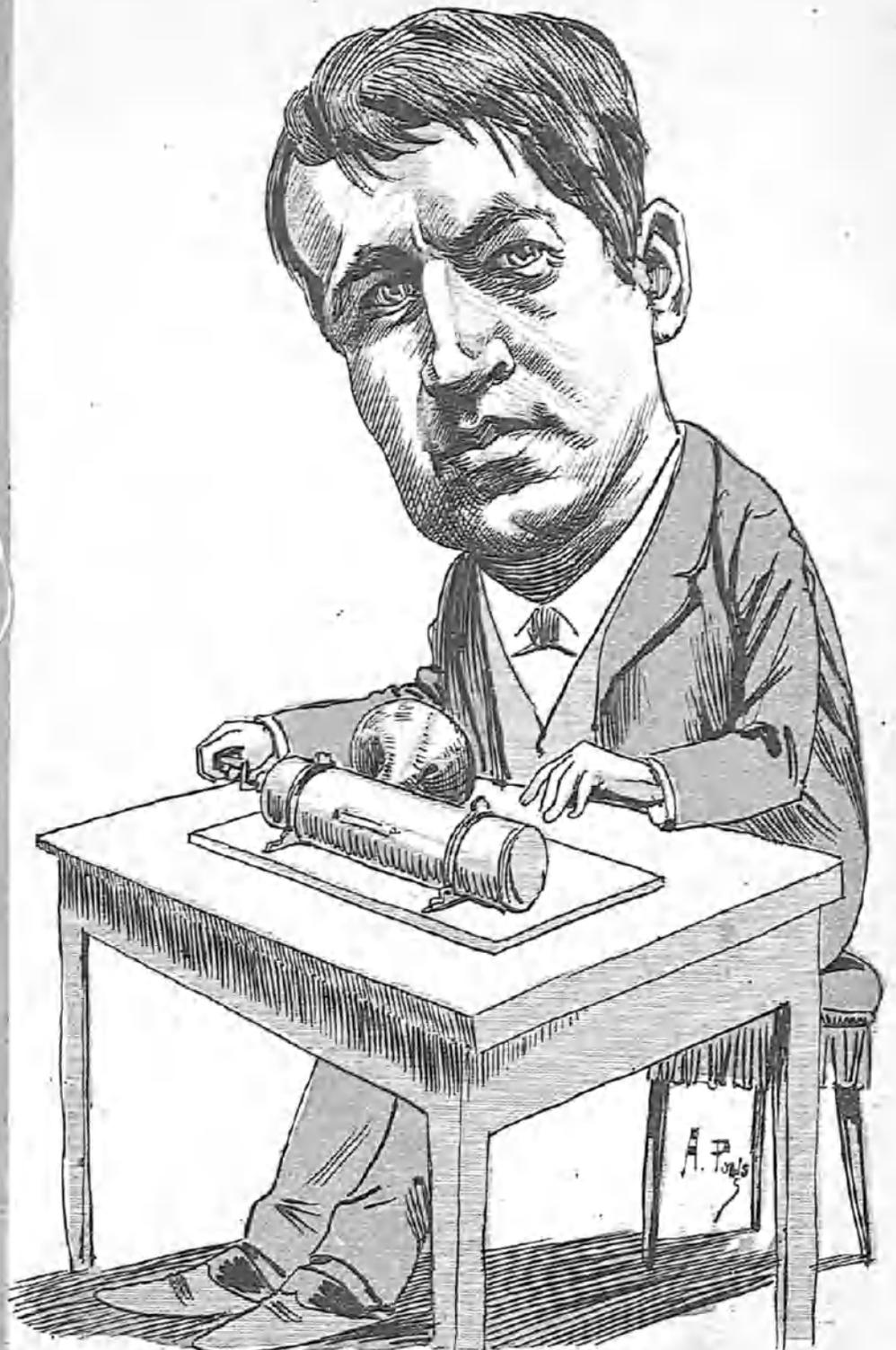
Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

» ATRASADO, 25 »

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





Diario Cómico

Hace veinte años enterraron en Wimpag el cadáver de mistress Adelaide Rodale.

Su viudo ha querido ahora trasladar sus restos á otro cementerio, y al verificar la exhumación, se ha encontrado con un cadáver de piedra.

Ni más ni menos. A veriguada la causa de aquel fenómeno, que algunos atribuyen á milagro, resultó que un manantial de agua alcalina, cayendo sobre el ataúd, había petrificado á la difunta.

El cadáver estaba convertido en una hermosa estatua de piedra, conservando la dentadura, el cabello y todos los rasgos fisonómicos, hasta tal punto, que se podía apreciar perfectamente



Un lunar encantador, un lunar de esos bonitos, con tres ó cuatro pelitos sobre el labio superior. Un suerto petrificado aquí á ninguno le extraña. ¡Ahí está, ha tiempo, en España el partido moderado!

A las desventuras que sufren los pobres emigrantes que en busca de pan y trabajo salen todos los días para Buenos Aires, hay que agregar los disgustos domésticos y los «líos» que suelen encontrar á su regreso.

Sobre todo para los casados es una verdadera calamidad.

Uno de éstos regresó hace pocos días á su hogar, desesperado y maltrecho, enfermo y sin dos pesetas, y buscó en los brazos de su cara mitad la compensación de sus pasadas amarguras.

Pero ¡ay! que la *Donna é mobile* y los secretarios de Ayuntamiento audaces y conquistadores...

Resumen. Que la esposa del emigrante no tenía nada secreto para el secretario, y que el marido se enteró bien pronto de aquellas confianzas.



Y sorprendió en una cita á los culpables, y les propinó una paliza tan soberana, que la esposa infiel ha tenido que guardar cama y el funcionario no ha podido asistir en tres semanas á desempeñar su cargo en el Consistorio.

Y afirman que la mujer se lamenta del regreso del emigrante, y exclama con profundo desconsuelo: «Siempre han sido inoportunos los maridos! A buena tiempo ha llegado. Cuando yo estudiaba con exceso asuntos municipales, y con paciencia y con celo estaba ya casi práctica en cosas de Ayuntamiento.»

Una de las cosas que más molestan al célebre «Brujo de Menlo-Park», cuya caricatura publicamos hoy, es que le llamen sabio.

Su aversión á la palabreja tiene su natural explicación. Cuentan que cuando Edison acababa de inventar el fonógrafo, en 1877, lo envió con uno de sus ayudantes á la Academia de Ciencias de París para que aquella docta Corporación examinase el invento y emitiese sobre él su autorizada opinión.

Corrió este informe á cargo del «sabio» doctor M. Bouillant, el cual no entendió el maravilloso aparato, y lo calificó de indigna supercheria, afirmando que se reducía todo á un engaño producido por un ventrílocuo, terminando su informe con estas palabras, que han pasado á la historia:

«On ne me la fait pas á moi.»
Que es, como si dijéramos:
¡A mí no me la pegan!
Y hoy, es claro, el inventor resentido del agravio que le hizo el «sabio» doctor, cuando alguien le llama sabio se pone de mal humor.



de Boston pidiéndole un surtido de mujeres para sus administrados.

«Hay aquí, dice el buen alcalde en su oficio, diez veces más hombres que mujeres, y solicito de usted el envío del mayor número posible de niñas que estén en edad de contraer matrimonio.

»Mis jóvenes administrados las esperan con los brazos abiertos.

»No quieren dote ni serán muy exigentes respecto á los atractivos personales de las interesadas.

»¡Con tal que no asusten!

»Sobra todo que sean buenas chicas.»

En cuanto la noticia se divulgue, éste va á ser un nuevo «portillo» abierto á la emigración.

Ya lo verán ustedes. Con tal que se vayan las feas, menos mal.

Pero ya verán ustedes cómo se marchan las guapas.

Después de todo, aquellos «tacomeses» las piden con mucha necesidad. Favorezcámoslas.

La petición reive Dios! que es justa como ninguna. ¡Pobres! Sólo piden más. ¡Aquí muchos tienen dos!



»Pero ya no hay patriotismo ni religión ni virtud...

»El distrito del Congreso mata de no oírse la luz de la tradición, y corta con implacable rigor el hilo de las verdades al llegar la de Jesús?...

»Jesús, si eso no es posible!

»Si eso es arroz! Si eso es un descañote! ¿Que dirá la piadosa juventud madrileña?...

»De seguro que pondrá de oro y azul al tal distrito! ¡Hará bien!

»Si no hay sentido común! Ahora que estaba Madrid en toda la plenitud del progreso, y sublimaba la devoción, el Pam Pam, y el bunuelo, como en tiempos de don Ramón de la Cruz, suprimíele una verbena!...

»Jesús! Jesús! Jesús! Jesús!



Los matuteros perfeccionan cada vez más sus artefactos.

El celoso Administrador de Consumos ha descubierto estos días:

Un coche de doble fondo, con los caballos huecos y rellenos de sobreesada de Mallorca. En el coche entraban empanadas de idem.

Un jorobado, cuya «chepa» postiza era un pellejo de Valdepeñas.

Una silla de montar á la «Royal» preparada para introducir cuatro arrobas de aceite.

»Aceite!

Una señora en estado «interesante», cuyo hulto defraudaba los «intereses del Municipio.»

Dos organillos de manubrio, tocados por dos primeros premios del Conservatorio, llenos de sal.

Los organillos, ¿eh?

Y un cojo, con las muletas de pan de Viena.

Comparado con esto, el célebre regimiento de «Coraceros» es una nimiedad.

¡Ah, Sr. Ayuso, Sr. Ayuso!...

Siga usted del fraude en pos; mire la astucia del cojo y no descanse, por Dios.

»Necesita usted un ojo!... ¡Dios le conserve los dos!

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

Á CLARÍN

PARA SU COBONA POÉTICA

Mil veces, critiquillo deslenguado,
á quien sirve la envidia de oficio,
sabiendo que enseñar era tu oficio,
qué cátedra es la tuya he preguntado.

Debe faltarte fe para abogado;
para teólogo, amor al sacrificio;
marcialidad para guerrero, y juicio
para hacer una autopsia ó un trazado.

Lo que no me indicaba tu pelaje,
tu crítica lo anuncia y me lo fia;
ya sé que de las letras en ultraje
y en región muy distante de la mía,
enseñas elegancia de lenguaje,
cultura, dignidad y cortesía.

MANUEL DEL PALACIO.

CARTA

al Sr. D. Juan Lapouide, escritor: en «La Correspondencia Militar»,
ó donde se hallare.

Oropesa (Toledo) 27 de Agosto de 1889.

Estimado compañero: A esta famosa villa de poéticas leyendas y novelescas tradiciones vino á buscarme la cariñosa carta que, por conducto del acreditado diario *La Correspondencia Militar*, y bajo el título *PINTORRESQUERÍAS*, ha tenido usted la bondad de dirigirme. Aquí me hallo rodeado de excelentes y muy queridos amigos, cuya hospitalidad franca no podré olvidar nunca; y desde aquí voy á contestar á usted, si contestación puede llamarse á lo que en realidad será solamente acuse de recibo, á que de consuno me obligan la amistad y la buena crianza, el aprecio que usted merece y mi deseo de corresponder cortésmente á su galantería.

Intenciones tuve, cuando leí que me nombraba usted maestro, de gritar, como el personaje de una zarzuelilla muy conocida:

«No escomencemos
á reñir...»

Maestro, maestro... ¡dale, bala! ya he dicho á usted, no una, sino muchas veces, que no soy maestro... ni aun maestro *Oficial*; pues si es cierto que no sé leer, no es verdad que haya puesto escuela... No hay tal maestro, ni maestranza, ni magisterio... ni nada... Mucho menos en lo que á cuestiones de literatura respecta.

Soy, si usted no lo lleva á mal (y aunque lo lleve), licenciado en *Ciencias Exactas*, casi casi *Doctor*; aunque no llegué á serlo del todo por *mor* de no tener dinero disponible entonces... (ni después tampoco, por supuesto); gané, hace ya muchos años, por oposición (¿eh? ¡por oposición!) una cátedra de Matemáticas... De eso, por consiguiente, aunque no lo sea, podría llamarse oficialmente maestro; de eso, de Matemáticas; pero ¿de literatura?...

De ningún modo. Ni en mi vida las he visto más gordas, ni estoy preparado para aprender, cuanto más para enseñar... Escribo, es verdad que escribo, y escribo mucho; pero ni estas literaturas al menudeo son literaturas, ni yo escribo para enseñar á nadie, sino para... ya puede usted figurarse para que escribo.

Y es ciertamente una fortuna para mí no ser maestro, porque si pudiera yo imaginar que mis opiniones tenían autoridad, que mis escritos podían pesar algo en los juicios del público, mirárame muchísimo para poner la pluma sobre el papel, y acabaría por no escribir nunca...; y medrado andaría yo si no escribiera largo y tendido... Lo hago sin escrúpulo de conciencia, porque estoy muy seguro de no formar escuela y tengo el convencimiento de que no pervertiré á nadie.

Usted quiere saber si me gustan las novelas de tales y cuáles autores; yo contestaré á usted lo que aquel glotón á quien preguntaron qué manjar prefería: «A mí, dijo, me gusta más especialmente... todo.» Yo, que en asuntos literarios tengo algo y aun algo de glotonería brutal, digo á usted lo mismo: «A mí particularmente, me gusta todo;» no hay género que me parezca malo, ni escuela con la que no transija, ni procedimiento que no admita. Creo—lo creo de veras—que no hay guiso malo; creo también, como Cervantes creía, que no hay libro alguno en que no se encuentre algo bueno.

Usted, amigo Lapouide, es demasiado severo, excesivamente severo... Cierta que escribe usted de un modo admirable; cierto, muy cierto, que su carta *PINTORRESQUERÍAS* es un primor, ó, para hablar con más exactitud, un conjunto de primores; pero leyendo su preciosa carta me ha sucedido lo mismo que me sucedió cuando leí por primera vez las notas puestas al *Hamlet*, por

Leandro Moratín; y lo que me sucede cuando leo los reparos que á Víctor Hugo pone nuestro Valera.

Debo... y si no debo quiero decir á usted, que Shakespeare ha sido, desde que yo cursaba segunda enseñanza, uno de mis ídolos: aquella Ofelia, aquel *Rey Lear*, aquel *Sylok*, aquel terrible moro tan celoso y tan amante, y aquellas brujas y aquellas aparecidas... parecíanme cosas admirables, personas de carne y hueso que habían vivido alguna vez—y todavía siguen pareciéndomelo.—Leí al inolito D. Leandro, y, zas por acá y zas por allá, y tajo por la derecha y revés por la izquierda, me deja á mi ídolo hecho un *Eachomo*.

También soy admirador de Víctor Hugo, aunque, á decir verdad, menos que de Shakespeare; pues bien, el atildado, ingenioso y erudito D. Juan Valera suele ponerlo como nuevo siempre que se presenta ocasión, y algunas veces aunque no se presente.

Y el caso es, decía yo leyendo las notas de Moratín, el caso es que todo esto es exacto; que esta observación va muy razonable; que todo esto está bien pensado y bien hablado... é *por*, yo no paso porque el autor de *Hamlet* y de *Mucho ruido para nada*, no sea un genio.

Y bien pensado, y bien escrito, y admirablemente hablado está siempre cuanto Valera dice de Víctor Hugo; pues bien... á pesar de todo, á mí no se me quita de la cabeza que Víctor Hugo es un poeta de primer orden... ¿qué es primer orden? superior á todos los órdenes.

A negar que Hugo sea un gran poeta y Shakespeare un genio; á negar á Moratín, el autor de la elegía *á las Musas*, condiciones de poeta, y á Dumas aptitudes de novelista, conducen los exclusivismos de escuela. El arte, la belleza, que es su objeto, no puede ser monopolizada por una escuela, ni puede encerrarse en el reducido molde de un procedimiento.

Creo que la intransigencia de los partidarios de una escuela es prueba eloquentísima de la sinceridad y de la honradez con que profesan y defienden sus arraigadas convicciones.

Usted que discurre bien, que piensa bien y que escribe bien, producirá, y ya ha producido, obras dignas del aplauso con que han sido acogidas, y que yo he sido uno de los primeros en tributarle; pero fuera del círculo de corrección matemática, de sobriedad y de exactitud en la forma que usted posee, existen otros merecimientos que hacen á otros autores dignos también de estimación y de aplauso.

Ni en lo físico ni en lo moral hay un tipo invariable, un modelo de belleza archivado para que sirva á todos de medida fijas; ¡buena la habríamos hecho si no fuese así!...

Esto en tesis general...; pero llevada al terreno particular y de aplicación, me faltaría tiempo, espacio, y... ¿por qué no decirlo francamente? voluntad.

Acepte usted lo dicho como respuesta á su pregunta, y disponga usted de su afectísimo compañero y admirador

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

¡CÁNDIDO!

Sé que has venido á la corte con un capital no escaso de ripios, y un jugueteo escrito en versos muy malos. Vienes lleno de ilusiones, vienes de esperanzas harto, porque te han dicho en el pue el cura y el boticario, [blo, que harás carrera si escribes cositas para el teatro. ¡Pobre Juan! Yo que te estimo, te voy á cantar de plano las verdades del barquero para que no hagas el ganso.

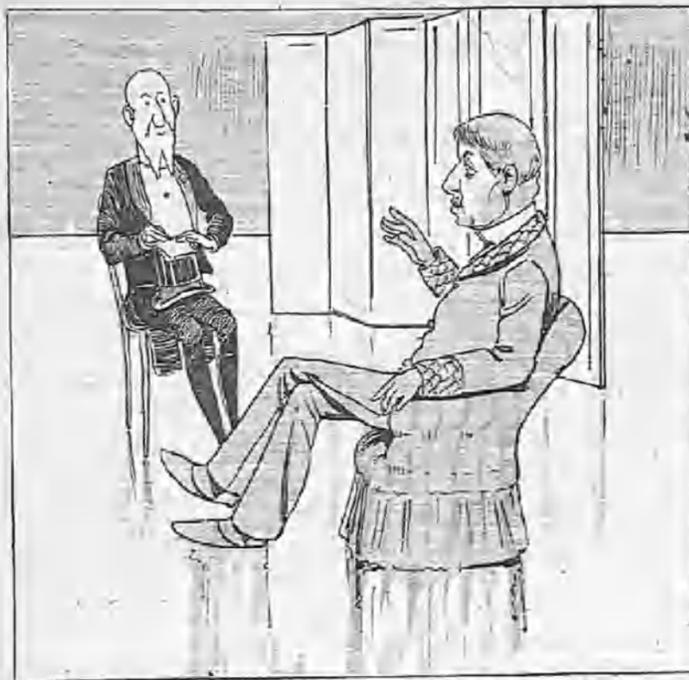
Has escrito un jugueteo después de muchos trabajos. ¿Que es muy bueno? Eso no im igual que si fuera malo. (porta. Como nadie ha de leerlo, es lo mismo para el caso. Tú vas á ver á una empresa con la obrita bajo el brazo; y si tienes la fortuna de hablar con el empresario, te recibe muy amable, y hasta te ofrece un cigarro, y se queda con la obrita. Vuelves á los tres ó cuatro días, lleno de ilusiones, y en lugar de siete franco

y decirte:—Señor mío, llévase usted su trabajo, porque aquí tenemos obras y ésta no se hará en dos años, y hay un director de escena con dos ó tres paniaguados, que hacen merienda de negros de la empresa y del teatro; ó: «es muy mala, no resulta, no sirve usted para el caso.» te dice: «Esto es muy bonito, pero es preciso arreglarlo. Esta escena es muy pesada; á ver si aquí colocamos unos cuantos chisteos. Este pasaje es muy largo. Escríbala usted en prosa; el verso está ya muy malo de arreglar. Prosa ligera; muchos chistes en el diálogo.» Y te tomarán el pelo, mientras que tú, pobre diablo, sin perder las esperanzas vivirás desesperado, y sin lograr otro fruto que un canal de desengaños.

Vete á tu pueblo, Juanillo; vete, que es mucho más práctico coger, en vez de la pluma, las mauceras del arado.

ENILIO DEL VAL.





Nuestro corresponsal en París, Sr. Bicombe, ha entrevistado al eminente sabionorteamericano acerca de su nuevo aparato para transmitir las imágenes a larga distancia, y he aquí lo que nos comunica:



Sabedor Edison de que en el mundo existía, ó casi existía, un señor Cafete que se ruborizaba en los estrenos de obras de género ligero, perfeccionó su invento para que este eminente crítico pudiera ver y oír las obras desde su casa, sin que el rubor asomara á sus ancianas mejillas.



Para las jóvenes en estado de merecer es de resultados inapreciables. Cuando algún fogoso galán solicita su blanca mano, tienen tiempo para examinarle y pensar la contestación.



Con su invento se obtienen resultados maravillosos. Un marido celoso, agregado á la Embajada de Turquía, puede ver constantemente á su esposa, residente en Madrid, con sólo ponerse ésta ante el aparato.



Si las oficinas de la Central no están perfectamente montadas, puede haber errores lamentables. Un reverendo y casto presbítero que pide comunicación con el Obispo, puede hallar ante sus ojos un espectáculo poco edificante.

Debe tenerse especial cuidado en tapar el aparato cuando no se comunique, porque en un momento dado puede un marido celoso sorprender alguna debilidad de su amante esposa.



El trabajo de los redactores noticieros recibe con este invento una poderosa ayuda. Merced á hilos colocados en comunicación con los aparatos de la vía pública, de que antes hablamos, pueden presenciar los sucesos y dar cuenta detallada de ellos.



El autor que por natural timidez no quiera asistir al estreno de su obra, puede desde su casa presenciar su éxito.



Otra de las ventajas que reporta es la supresión del Cuerpo de Orden público. Grandes aparatos colocados en las bocacalles trasladan en imagen á los centros de vigilancia todo lo que ocurre en la vía pública.



Como la fuerza de transmisión alcanzará la distancia que se quiera, el emperador de Marruecos, grande admirador de Escrin y la Baeza, asistirá desde su residencia á una función de las que llamamos por horas.

EN LA PLAYA

¡RACIOSA! ¡Adorable! ¡Encantadora!
 —Haga usted el favor de no decirme esas cosas.
 —¡Es que es usted lo más bonita, lo más vapores!
 —¡Caballero!
 —La espero á usted á la orilla del mar. ¡Oh! Cuando sale usted de su caseta, con el ligero traje de baño, luciendo sus formas esculturales, enseñando unas curvas deliciosas, una espalda, un pie chiquitín y un seno alto y contorneado...
 —¡Se ha empenado usted en ruborizarme!

—¡Deliciosa!
 —Voy á vestirme; es la hora del baño, y mamá se impacienta, de seguro, si tarda.
 —¡Dirá usted que va á desnudarse!
 —¡Malicioso! ¡Adiós!
 —¡Divina!
 La muchacha se dirigió rápidamente á la caseta para proceder á su toilette de bañista, y el almibarado gomoso quedóse en muda y extática contemplación hasta que la perdió de vista.

Qué hermoso panorama presentaba aquel día la playa! Allí, el mar, de un verde puro y diáfano, con reflejos de acero y plata, al sentirse agitado por las juguetonas brisas. Cerca de la orilla, la multitud bulliciosa de los bañistas, con las piernas y los brazos desnudos, dejando flotar unas los amplios peinadores de franela, mal sujetos por anchos cintos de colores vivos; otras, más pudibundas, ó más aristocráticas, luciendo sobre las exuberantes formas los trajes listados ó á cuadros, llenos de coquete-ris y de elegancia, con sombreritos de paja, colocados con inimitable gracia sobre el desordenado peinado de baño; aquellas tímidas y asustadizas, oprimiendo con sus pies húmedos, y calzados con ligeras zapatillas, las planchas inclinadas y estrechas que descienden hasta la rompiente de las juguetonas olas, y al levantar sus brazos, sin mangas, para lanzarse al agua en último y resuelto ademán, el miedo hace por un momento abarquillar sus preciosos dedos, y las sortijas brillan, heridas por un rayo de sol, aquel sol que parece venir á besar gozoso á las niñas en la rosada nuez, antes que aquella suma de encantos y prodigios desaparezca como visión rápida y celeste, al sumergirse en el fondo de las aguas, mezclándose y perdiéndose entre el blanco encaje de las espumantes olas.

De vez en cuando sale de las casetas una de aquellas deliciosas criaturas, y enseña bajo el traje, fuertemente ceñido y estirado, tesoros inapreciables, que los aficionados contemplan más ó menos de cerca, según la casualidad les ha colocado, y las siguen ávidamente con la codiciosa mirada, acompañándolas con indefinibles sonrisas, mientras se resguardan de los rayos del sol bajo anchas y cómodas sombrillas.

Pero cuando el entusiasmo de estos adoradores de la forma llega á su colmo, no es cuando entra en el baño la mujer hermosa, ¡oh! no; cuando su admiración sube de punto, es cuando sale; cuando, recordando á la Venus Anfítire, animada la tez, brillantes los ojos, llena de algas marinas la flotante cabellera, destilando gotitas de agua que, heridas por los rayos solares, semejan una lluvia de magníficos brillantes, cuando corre presurosa, inclinada la hermosa cabeza, cruzadas las manos sobre el palpitante seno, y en su turbación y su prisa por sustraerse á la curiosidad indiscreta de aquellos señores, equivoca su camino, busca en vano su caseta, llama inútilmente á la bañera, hace señas con los desnudos brazos, golpea impaciente con el diminuto pie la finísima arena... hasta que al fin, pobre avecilla, temblorosa y asustada, encuentra el nido y entra precipitadamente á vestirse, no sin volver antes el animado rostro hacia el grupo de los mirónes y despedirse de ellos con una sonrisa adorable y un delicioso gesticillo, que parece indicar bien á las claras que quiere decir: ¡Tontos!

¡Y son de oír después los comentarios de aquellos caballeros!

Volvamos á nuestros enamorados.

El pollo no se limitó á contemplar á su adorsada.

Unos minutos después se internaba también en su caseta, y reaparecía á poco con sus mallas, listadas de azul y blanco, un cinturón muy coqueto, su sombrero de palma de anchas alas y su cigarrillo de papel entre los dientes.

Aguardó que la muchacha se presentase, y al verla la saludó sonriendo y la dejó meterse en el agua, sin perderla de vista. La joven se bañaba sola. Era una nadadora intrépida, que no molestaba al bañero para nadar.

Internábase mar adentro, saludando con un pequeño grito á cada ola que venía á balancearla, envolviéndola entre su rizada espuma.

Pocos momentos después el gomoso se lanzaba al mar, y después de salir y cambiar cuatro frases entre los conocidos y amigos que se encontraba al paso, iba de grupo en grupo internándose solo y sin afectación hacia el sitio en que se bañaba la joven pudorosa á quien enamoraba.

Al poco rato no separaba á los muchachos más que una ola, que, abriéndose rugiente y poderosa, los envolvió á los dos al mismo tiempo, dejándolos, al pasar, casi en brazos uno del otro.

Por lo menos, el joven tenía fuertemente asida una mano de la muchacha.

—¡Oh, qué imprudencia! ¡Márchate, Pepe, márchate!
 —¡Márchame ahora que estoy contigo, solo, en medio de la inmensidad? ¡Alejarme de tu lado ahora que me tuteas?

—Pues bien, márchese usted; los bañistas pueden fijarse...
 —¡A esta distancia no pueden conocernos!
 —Nos han visto entrar.

—No nos verán salir; yo daré un rodeo por detrás de aquellas rocas, y, mientras, tú sales sola y te vistes tranquilamente.

—¡Ay!
 —¿Qué es eso, vida mía? ¿Te has lastimado algún pie? ¿Has sentido alguna picadura?...

—¡Dios mío! ¡Dios mío!
 —Pero ¿qué tienes, qué te pasa?

Y Pepe, porque ya sabemos que se llama Pepe, viendo palidecer á la niña y temblar como una azogada, quiso pasar su brazo alrededor de la cintura.

—No, no, apártate...
 —¿Querrás explicarte?

—¡Mamá, mamá que está en la playa!... La reconozco por su faldita encarnada...

—¿Y qué importa? Desde allí es imposible que nos vea.
 —¡Oh, sí! Repara... nos mira con unos anteojos inmensos.

—¿Caracoles!
 —Los tenía encargados á Madrid y no se los habían remitido aún... Se conoce que han venido en el correo de esta tarde.

—¿Y son de mucho alcance, eh?
 —De muchísimo alcance.

—¡Diablo! Entonces separémonos; no te volveré á besar.
 —¡Jesús! ¿Pero me ha besado usted?

—Sí, hace poco, cuando la ola grande...
 —¡Dios mío, si tenía mamá los anteojos puestos en aquel instante!

—Adiós, voy á deslizarme por detrás de las rocas mientras tú sales solita... Me entretendré un rato, haciendo unas planchas...

—¿Más planchas todavía?
 —Cuando yo esiga procura hacerme la encontradiza conmigo, y dime si tu mamá ha visto algo.

—Desconfía, lo haré así, pero aléjate, por Dios.
 —Hasta luego.

—¡Ay! ¡No buceés para pellizcarme las pantorrillas!

Media hora más tarde, la muchacha, primorosamente vestida con un traje de playa, se paseaba dando el brazo á su mamá. La niña estaba triste, ruborosa; apenas alzaba los ojos del suelo. La mamá, seria y grave, miraba afanosamente á todas partes, como buscando á alguien.

Al fin, de una de las casetas salió el pollo de marras, y haciéndose el distraído, pareció no reparar en las dos señoras, y se dirigió hacia un grupo de sistemeros que conversaban allí cerca.

Pero no había dado cuatro pasos cuando la mamá, que aún conservaba en las manos los gemelos, le interrumpió, diciendo:

—¡Pepe! ¡Pepe!
 —¡Señoras! ¡Oh! ¡No había reparado!

—¡Ya lo veo! ¡Como que ni siquiera se ha fijado usted en estos magníficos gemelos que he recibido hoy de Madrid!

—¡Es verdad, son magníficos!
 —No lo sabe usted bien! Haga usted el obsequio... Mire usted...

Y le alargó el fatal instrumento.

Pepe, más muerto que vivo, empezó á contemplar el mar á través de los cristales.

—¿Quiere usted hacer el favor de decirme si con ellos ve usted desde aquí la Vicaría? preguntó la vieja socarronamente al oído del joven.

Pepe comprendió la indirecta, y contestó sin vacilar, mirando á hurtadillas á la chica:

—Sí, señora, la veo; como que en este momento entra en ella una pareja muy conocida de los dos!

Y terminó la frase, señalando á la niña primero, y después á él mismo.

—¿Lo ves, hija mía? ¡Cuando yo te decía que estos lentos tienen mucho alcance!

Aquella noche toda la colonia veraniega supo la noticia del próximo enlace de los dos bañistas.

¡Pero no volvieron á bañarse juntos!

JACINTO ROLDÁN.



DESDE EL BOULEVARD



«Pues, señor, ya han pasado aquí cosas en quince días!»

Y madrileños también han pasado unos cuantos por esta capital, «ombligo del mundo», como dijo un aficionado á hacer frases.

Porque los hay aficionados á hacerlas, como hay quien se pasa la vida haciendo solitarios con la baraja, ó coleccionando bofetadas, que para todo hay gustos.

Después del Shah, el extranjero de más «tronío» que nos ha visitado á los vecinos de más ó menos arraigo de esta ciudad, ha sido Rafael I, rey de los matadores de toros y fundador de la dinastía cordobesa de los Rafaelos.

Los periódicos le han dedicado sendos artículos biográficos y encomiásticos.

Con lo de «sendos» quiero decir que los periódicos han salido á articulito por cabeza ¿eh? No vayan ustedes á creer que tomo la palabreja por medida de longitud como algunos reformadores de la «idioma» que me salen por ahí á lo mejor... ó á lo peor.

«Lagartijo», por primera vez de su vida, se ha dejado vivos los toros que en cada una de las dos corridas en que ha trabajado le correspondían.

Y no por culpa suya, sino porque aquí no hemos pasado aún de la suerte de banderillas en la historia del toreo parisiense.

Las amarguras que en su corazón sentía el maestro al ver á los cabestros conducir su toro al lugar del suplicio, han debido ser horribles.

Bastaba para comprenderlas ver el gesto de soberano desdén y de indignación mel contenidas que «Lagartijo» hacia cuando se le presentaba la espada de guardarropía con que había de «señalar» la estocada.

En esos momentos debió recordar á su émulo y compañero de glorias, Salvador «Frasuelo», que se ha cortado el pelo antes de venir aquí á hacer como que mata y sentir impulsos de darse un tijeretazo en la coronilla.

Pero afortunadamente, el maestro seguirá cosechando palmas y cigarros en nuestra tierra, y esperando días mejores en que pueda venir aquí á matar la suerte de verdad y por todo lo alto.

Yo no sé si esos días llegarán, porque es lo cierto que la afición no cunde, y por dos razones: el público francés no sabe aún si le gustan los toros, porque no ha visto más que mojigangas, y, además, no se interesa por un espectáculo que, á los precios que lo ha puesto la Empresa del Bosque de Bolonia, resulta escandalosamente caro.

Así es que la plaza suele estar «de un vacío y de un triste» que dan ganas de llorar.

Y consta que los toreros hacen todo lo que saben y es compatible con la ridiculez del espectáculo tal como aquí se da, y que el público premia sus esfuerzos aplaudiéndoles á rabiar y echándoles cuanto tiene á mano.

Los días que ha torreado Rafael, la «fiesta» (como aquí llamamos á la multitud ó á la «prebe») llegó al delirio.

Esto de que ha habido «foule» en sus corridas, parece que tiene muy azarado al maestro, que, ocupado en despachar reses, no se ha puesto muy al corriente de francés.

Mientras los toros de plaza se matan después de corridos en un cuarto oscuro, hemos podido disfrutar á la luz del sol naciente del agradable espectáculo, que pocas veces se repite, de una doble ejecución capital en la plaza de la Roquette.

En menos de un minuto, el verdugo Deibler ha rebañado el pescuezo á dos asesinos.

Así al menos lo cuentan los periódicos, añadiendo que ese apreciable funcionario ha llegado á alcanzar rara perfección en su difícil arte.

No sé si este bombito será merecido, ó á tanto la línea, porque yo, la verdad, aunque aplaudo á rabiar un buen volapié, no tengo estómago para eso de la guillotina.

Debe ser cuestión de clima ó falta de civilización.

Lo consultaré con alguno de los protectores de animales que estuvieron el otro día en la plaza de la Roquette.

Y no pido parecer á nadie de Madrid, porque ahí se retuerce el pescuezo á los criminales á puerta cerrada.

Estamos muy atrasados.

Nada menos que quince mil alcaldes han comido últimamente, según sabrán ustedes, en el Palacio de la Industria.

Los había de todos los tipos, de todos los pelos y de todas las edades.

Los aficionados á hacer estadísticas nos han contado que con los platos de ese banquete puestos uno encima de otro, se podía hacer una torre diez veces más alta que la torre Eiffel, y otras muchas lindezas más, que dan los números bien barajados.

En materia de estadísticas curiosas á propósito de ese banquete monstruo, se me ocurre una que proponer.

Había allí quince mil y pico de hombres, bien comidos y bien bebidos, y una sola mujer: una ramillera. ¿Para cuántos años tiene género esa vendedora de flores con las que la echaron sus quince mil señorías?

La muerte ha interrumpido las representaciones de Sarah Bernhardt en Variétés.

Su marido, el actor Damala, que el público de Madrid conoció en los comienzos de su carrera artística, ha muerto devorado por la morfina.

Damala había abandonado la carrera diplomática por satisfacer su pasión por el teatro.

Este simpático griego y excelente actor era hombre de pasiones. Poco después se apasionó por la gran actriz, y ésta, á la primera declaración, tomó el tren en Nápoles, donde estaban los dos trabajando, para casarse en Londres, donde esas cosas se hacen en cinco minutos.

A los tres meses Damala se había divorciado. Al año se volvían á casar, poco después se separaban otra vez, y entre estas paces y guerras, Damala buscaba olvido y tranquilidad á sus nervios en la morfina.

La morfina es la peor de las queridas. Al principio agradable, luego necesaria, después indispensable, tiránica, no suelta al que una vez se entrega á ella, sino cadáver.

La muerte de Damala ha sido aquí muy sentida.

Sarah Bernhardt empieza una nueva serie de representaciones el día 3 de Septiembre.

No me extrañará ver dentro de un mes anunciada su hoda con algún príncipe de la sangre ó con un burrero de la calle del Cairo.

BLASCO

Paris 29 Agosto 1880

USTED DISPENSE

Apabulla usted el sombrero del señor que está á su lado, y dice usted sofocado: *Dispense usted, caballero.*

A veces, sin que lo piense, le revienta á alguno un pie, y entonces le dice usted: *Caballero, usted dispense.*

Para una broma pesada es el más lindo acomodo; con el *Dispense* no hay modo de darle una bofetada.

Si se tiene una mujer, y usted le dice una flor, y se muere usted de amor, como suele suceder.

Y si ella su dicha labra, toda inconveniencia evita con decirle, señorita, *dispense usted*, una palabra.

Con los deudores no hay miedo de tener una cuestión; se dice de corazón: *dispenseme usted*, no puedo.

Si con inmensa alegría y sin temor á un fracaso apresura usted el paso, diciendo ¡allí va García!

Y cruza la calle y llega, y con un tono de broma al señor le dice, ¡toma! y por la espalda le pega;

El sujeto, con asombro, al sentir un hecho tal, vuelve, y le dice «¡animal! me has deshecho usted un hombre.

Uno, espantado, se inclina en vista de aquel revés, porque aquel sujeto es el jefe de la oficina.

«¡Le confundí con García! ¡palabra, que soy un bolo! *Dispense usted*, don Manolo, pero es que no lo sabía.»

Y si sale un escritor haciendo versos perversos, por el autor y los versos, *usted dispense*, lector.

MANUEL PASO.

Bibliografía.

Pidan ustedes en todas las librerías un libro escrito por Angosto.

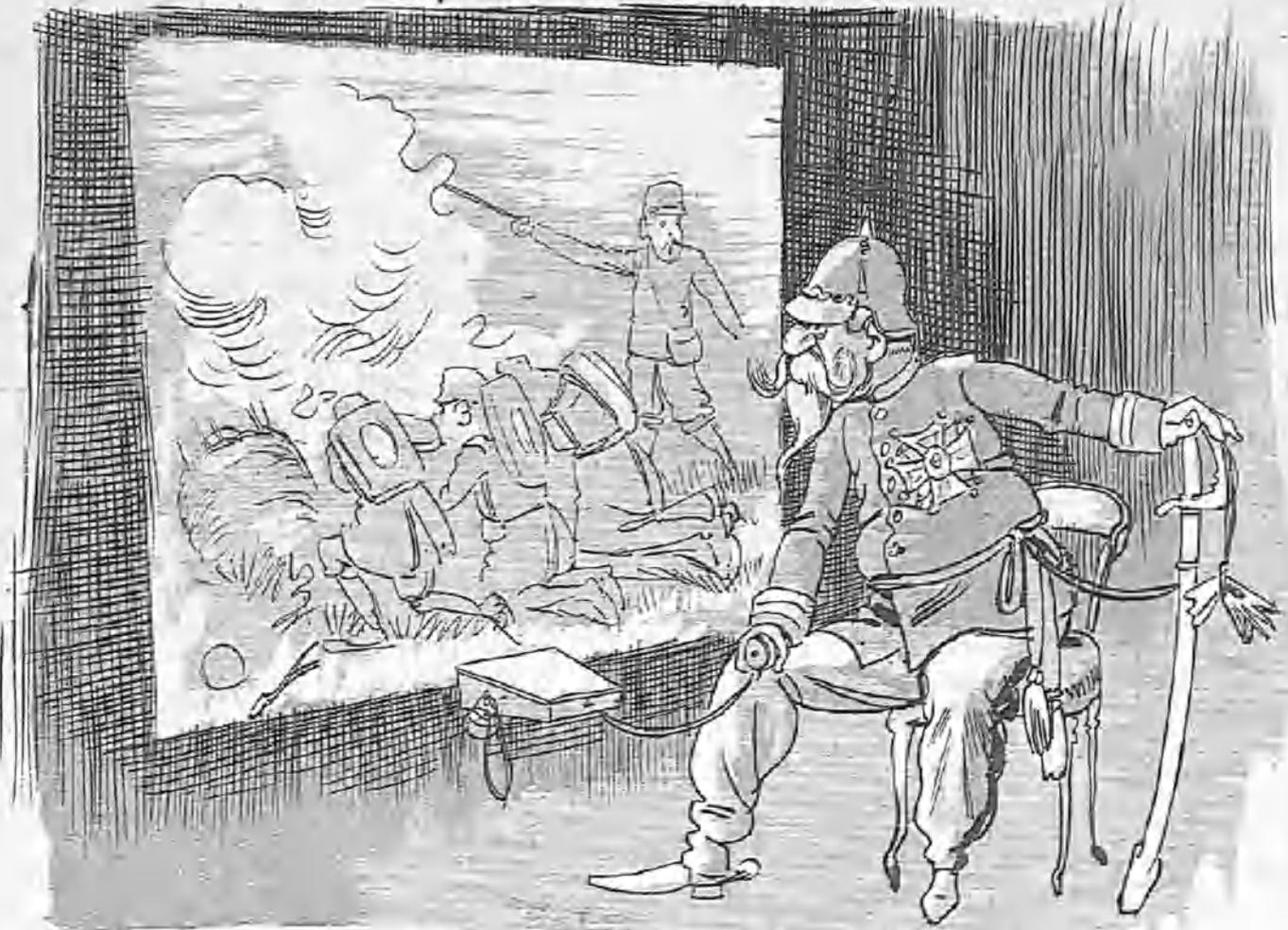
El título es muy parecido al nombre del autor.

Como señas particulares, tiene el libro en la

cubierta un grabado representando una gacela de ese pueblo que, según un personaje de la última obra de Estremera, produce las mujeres más hermosas de *Biten*.

¡Ah! Y que vale nada más que una peseta.





Por último, entre las muchas ventajas y grandes resultados de este portentoso invento, se cuenta una importantísima. En tiempo de guerra, los Generales pueden presenciar y dirigir, ayudados por el teléfono perfeccionado, las acciones en que tomen parte sus subordinados, sin que arriesguen su preciosa existencia. Esto es cuanto nos dice desde París nuestro corresponsal Sr. Bicombe.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Banco Hispano-Colonial.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1866, tendrá lugar el 15.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1866, el día 1.º de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de los Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.181.200 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.181.200 billetes en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 11.812 lotes de 100 billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo once bolas, en representación de las once centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.181.200 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 9 de Agosto de 1869, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlos en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.708 bolas sorteables, deducidas ya las 104 amortizadas en los sorteos precedentes.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona 15 de Agosto de 1889.—El secretario accidental, *Manuel García.*

El Carnaval de Venecia.

Novedades de Paris, Londres y Viena.

Corbatas, puños, cuellos, bastones, abanicos y toda clase de objetos para regalos.

ANTONIO NAVARRO

18, Arenal, 18.

JOSÉ VELARDE

TOROS Y CHIMBORAZOS

Libro de actualidad.

Precio: una peseta.

F. Serrano de la Pedrosa.

LA MUJER, EL MARIDO Y LA VEGINA

NOVELA FESTIVA

Un lujoso volumen con ilustraciones en color,

DOS PESETAS

Carlos Fernández Shaw.

TARDES DE ABRIL Y MAYO

Un elegante volumen en 4.º con ilustraciones de Guehy y cubierta *Japón,*

TRES PESETAS

¡SÓLO PARA HOMBRES!

CUENTOS ILUSTRADOS

Se han publicado 12 tomos, que se venden sueltos á

UNA PESETA

LIBRERÍA

DE LA

VIUDA DE POZO, É HIJOS

Obispo, 35, Habana.

Agentes en Cuba para la suscripción y venta de

Los Madriles.

Todas las obras arriba mencionadas se hallan de venta en todas las librerías de España y América. Se sirven por el correo, franco de porte, haciendo los pedidos á esta Administración, acompañados de su valor en sellos ó libranzas del Giro mutuo.